



**ENTRELAZANDO VOCES
POR LA DIGNIDAD**

Por los derechos humanos
y el bien común

DECLARACIÓN PÚBLICA DEL ENCUENTRO MACROREGIONAL SUR

Cusco, Agosto – 2026

Nosotras y nosotros provenientes del Sur del Perú —Ica, Arequipa, Moquegua, Tacna, Puno, Cusco, Apurímac y Ayacucho; de la costa, los Andes y la Amazonía— hacemos pública esta declaración que recoge nuestras voces, preocupaciones y propuestas.

Somos parte de comunidades indígenas, organizaciones sociales, plataforma nacional de afectados por metales pesados y otras sustancias tóxicas (PLANAMETOX), organizaciones de mujeres y juventudes, personas LGBTIQ+, personas con discapacidad y neurodivergentes, familiares de víctimas de violencia estatal, defensoras y defensores de derechos humanos y ambientales, y comunidades de fe. Nos hemos reunido en Cusco para dialogar desde nuestras realidades territoriales y sobre el Consenso Nacional por los Derechos Humanos¹, para escucharnos, reconocernos en nuestra diversidad y entrelazar nuestras voces en este tiempo en el que la dignidad humana y los derechos están siendo amenazados, pero la esperanza sigue viva.





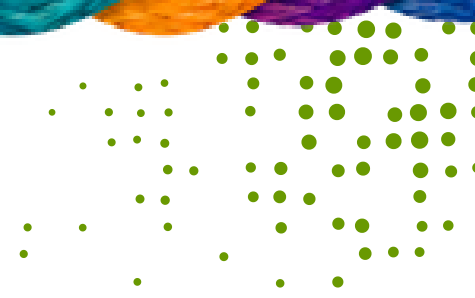
El Perú suele mostrarse al mundo como un país acogedor y hermoso. Ese Perú existe, y también es nuestro. Sin embargo, existe otro que queda fuera de la fotografía y del discurso oficial: el de quienes sufrimos violencias históricas, racismo y discriminación, esperamos justicia y reparación o servicios públicos y oportunidades que no llegan en condiciones de igualdad. El Perú también es el Sur.

Nos convoca una certeza: toda persona y todo pueblo tienen derecho a vivir con dignidad. Hablamos desde heridas reales, pero también desde pueblos que luchamos y aportamos para construir un país más justo.

Nuestra realidad: voces desde nuestros territorios

Vivimos las consecuencias del deterioro de la democracia, la persistencia de la impunidad, el avance del autoritarismo y la corrupción institucionalizada, en un contexto en el que las economías ilegales se expanden sobre nuestros territorios, y avanzan en la captura de las instituciones del Estado.





La historia del sur ha estado marcada por violencias sistemáticas que el Estado aún no ha resuelto: las graves violaciones de derechos humanos ocurridas durante el conflicto armado interno; las esterilizaciones forzadas que afectaron principalmente a mujeres quechuablantes; las familias y comunidades expuestas a metales tóxicos en zonas de actividad extractiva; y las 50 personas asesinadas y 1500 heridas durante las protestas sociales de 2022 y 2023.

Por ello, exigimos la derogación de las leyes que favorecen la impunidad y al crimen organizado, como las referidas a la amnistía, la prescripción de crímenes de lesa humanidad y la ampliación del fuero militar-policial, así como la ley APCI, que limitan el acceso a la justicia de las víctimas.

Quienes ejercemos derechos, defendiendo territorios y bienes comunes somos muchas veces estigmatizados o criminalizados. Los pueblos indígenas seguimos exigiendo el respeto a nuestros derechos colectivos, propiedad de nuestros territorios, a la consulta previa y a la autodeterminación. A pesar de las amenazas, seguimos cuidando la vida, el agua, la Pachamama y la comunidad.





El agua disminuye y, en lugar de ser protegida como un bien común para la vida, es tratada cada vez más como una mercancía. La contaminación y la pérdida de nuestras fuentes de agua, junto con la creciente fragilidad de los ecosistemas, ponen en riesgo la agricultura familiar y la soberanía alimentaria. Frente a esta realidad, exigimos respuestas urgentes, sostenibles y construidas con la participación de los pueblos y comunidades que habitamos y cuidamos estos territorios.

Tenemos derecho a vivir en una sociedad libre de violencias y discriminación. Mujeres, niñas, niños y adolescentes, adultos mayores, personas con discapacidad y neurodivergentes, personas LGBTIQ+ y nuestras familias queremos vivir sin miedo, con igualdad, libertad y dignidad. Para hacerlo realidad, exigimos políticas públicas de igualdad de género, una educación sexual integral en las escuelas y garantías para la participación política efectiva de las mujeres, con paridad y alternancia.

Nuestro compromiso como pueblos

Nos comprometemos a cuidar la democracia y nuestros bienes comunes; a acompañarnos entre las víctimas; a combatir toda forma de discriminación; a formar a las nuevas generaciones en derechos humanos; a preservar nuestra memoria, culturas y saberes; y a ejercer vigilancia sobre quienes tienen responsabilidades públicas. Queremos ser parte activa de la construcción de un Perú más justo, más fraterno y más humano.

Una palabra a nuestras Iglesias

Pedimos a nuestras Iglesias que caminen junto a los pueblos, especialmente a quienes sufren injusticia y exclusión. Que acompañen a las víctimas, a las comunidades indígenas y campesinas y a quienes defienden la tierra y el agua; que alcen su voz cuando la dignidad humana sea vulnerada y contribuyan al diálogo y a la construcción de paz. La defensa de la dignidad debe ser una tarea compartida.



Finalmente, anunciamos que esta declaración será remitida oficialmente al Santo Padre León XIV, mediante una carta que recoge con mayor detalle el sentir de nuestros pueblos y que será entregada durante su visita al Perú.

No buscamos que hable por nosotros. Buscamos que ayude a que nuestras voces sean escuchadas y que interpele al Gobierno, al Congreso, al sistema de justicia, a las autoridades regionales y locales y a los poderes económicos y mediáticos, para que respeten los derechos humanos y los tratados y convenios internacionales, que coloquen el bien común por encima de sus intereses. Esperamos que recuerde a quienes suelen quedar fuera de los discursos oficiales: víctimas, pueblos indígenas y comunidades campesinas, mujeres, juventudes, personas LGBTIQ+ y quienes defienden derechos, territorios y bienes comunes.

Desde el sur del Perú afirmamos una esperanza activa: una esperanza que se organiza, cuida la vida, defiende la dignidad y reconstruye los vínculos que nos permiten reconocernos como iguales en nuestra diversidad.

Participantes del Encuentro Macroregional Sur “Entrelazando voces por la dignidad: por los derechos humanos y el bien común”

Organizaciones suscritas:

- Coordinadora Nacional de Derechos Humanos
- Derechos Humanos Sin Fronteras
- Comisión Episcopal de Acción Social – CEAS
- Asociación Provincial de Productoras Agroecológicas de Quispicanchi (APPEQ)
- Voces Violeta
- Fraternidad Trans Masculina (FTM)
- Federación Departamental de Campesinos del Cusco
- Colectivo Sonqo Warmi
- Asociación de Mujeres Productoras de Calca y Quispicanchis
- Asociación distrital de Mujeres de Paruro

- Centro Bartolomé de Las Casas (CBC)
- Asamblea Regional de Jóvenes del Cusco (AREJO)
- Org. del Bicentenario
- Asociación de Mujeres Afectadas por Esterilizaciones Forzadas de Chumbivilcas (AMAEFCH)
- Juventudes Puno
- Paz y Esperanza
- CODE - ILO
- Red Regional Mujeres Andinas y Amazónicas
- FEDER Puno
- Cooperación
- Warmi Luna / Puririsun Canchis
- Asociación de Víctimas
- Voces Que Retumban -VQR Feminista
- Féminas CUSCO
- Movimiento Manuela Ramos
- Familias de Víctimas del 2023
- OCADE
- Orientadoras Judiciales de la Corte de Puno
- Asociación Departamental de Mujeres Campesinas e Indígenas de Puno (ADEMUC.P)
- Plataforma de Afectados por Metales Tóxicos de Espinar (PAMETEC)
- FEMUPA
- Constructores de Paz
- Centro Loyola
- FEMCA / ONAMIAP
- Org. Mujeres Paruro
- Comisión de Derechos Humanos de Ica (CODEH - ICA)
- Derechos Humanos Adehsur (Tacna)
- Instituto Sur Andino de Derechos Humanos (ISADH)
- Regidora de la Municipalidad de San Jerónimo - Cusco
- Karina Pacheco, escritora y poeta
- Vidal Merma, periodista independiente
- Adriana Peralta, fotógrafa

